Averia

Iris Fernández Márquez

Quisiera saber
cómo desenredarme las arterias
porque ojalá fuese tan sencillo
como apretar el botón de reinicio
y volver a funcionar.
Desconozco si algún día
un relojero sin escrúpulos
se atrevería a reparar
el manojo de mecanismos
y enrevesados entresijos
que hacen que bailar con los recuerdos
sea una guerra de pisarse los pies.
Me pregunto si será este
el arreglo que me arregle
o si el daño es irreversible
y me fundiré en el montón
de piezas sueltas y recambios
que ya nadie recuerda.